

**Luis Carriles**

Aguas profundas / El decenio trágico de Pemex

A la administración de Enrique Peña Nieto le faltó carácter para resolver de una vez por todas los embrollos del sector energético, su tortuguismo, burocracia y falta de claridad impidió que la reforma energética de 2014 se pusiera en marcha a toda velocidad y provocó que las licitaciones de los bloques petroleros se detuvieran. De nada sirvió la ronda cero para Pemex y de muy poco para los privados los siguientes intentos de licitación, a cómo van las cosas es muy factible que se estén tocando más pronto que tarde los niveles de producción menores a los 900 mil barriles diarios y no se ve cómo los vayan a revertir.

Los especialistas nos dicen que a la velocidad en que va la producción de petróleo de Pemex va a estar este año por debajo del millón de barriles diarios y no se ve que ningún proyecto vaya a resarcir este daño. El empeñamiento de buscar petróleo barato en las cuencas ya conocidas y exploradas por la petrolera que son de crudo pesado están en las últimas.

Para tener una idea. La producción de petróleo crudo tipo Maya que es el que se exporta y se utiliza en Pemex TRI está ya en los 846 mil barriles diarios de acuerdo con las cifras oficiales de la petrolera, el asunto, que es de vital relevancia es que esta cifra tiene el grave problema de que contabiliza, también, agua en lugar de aceite.

En más de una ocasión los avisos sobre la mala calidad del petróleo por la presencia de agua, lo que obliga a reconfigurar los procesos de las refinerías, llegan a Estados Unidos y Pemex se hace responsable de ello con un castigo en el precio, lo malo es que en la última administración de gobierno pasó de ser un asunto que ocurría cada tanto a un tema que ya pasa todo el tiempo, las refinerías revisan y castigan el petróleo mexicano que les llega.

En enero de 2020 la producción era de 1.1 millones de barriles aproximadamente lo que implica solo en estos cinco años un retroceso del 19%, eso no suena a rescate de ninguna manera, de ninguna forma.



La reforma energética del Pacto por México del 2014 chocó con sus propios creadores que le pusieron todos los obstáculos posibles de los que se agarró la pandilla que llegó con AMLO y ahora el reto de Víctor Rodríguez Padilla como director general es sacar a la ideología petrolera y recuperar el valor de la compañía estatal.

La posición monopólica de Pemex en los 90 y en los 2000 fue apoyada por un gigante que se consumió: Cantarell y luego quisieron repetir la hazaña con una serie de campos que se convirtieron en un sistema, KMZ que debería de haber cerrado sus pozos en el 2008 y sigue aportando un poco, pero sigue.

Son ya 10 años de la reforma más profunda del sector energético, del sector petrolero específicamente, y el plan que el segundo piso de la 4T, el gobierno de Claudia Sheinbaum, pone en marcha es muy parecido al que en su momento pudo negociar Felipe Calderón y Juan Camilo Mouriño con la oposición.

Y si no lo creen, pues ahí están los números, en cinco años retrocedimos a la década de los 80 con la empresa insignia del gobierno, la verdad es que este 18 de marzo no queda nada por festejar más que una empresa técnicamente quebrada, endeudada y frágil, muy frágil.